



DOSSIER: HOMENAJE A MARÍA ISABEL GUTIÉRREZ Y FREDDY TABERNA

Homenaje y memoria a 50 años del golpe

Tribute and remembrance
50 years after the coup

Eduardo Silva SJ¹

Recibido: 06 de mayo de 2024 / **Aceptado:** 19 de junio de 2024

Resumen

En el siguiente texto se contextualiza la importancia de honrar la memoria y de los derechos humanos. Los 50 años del Golpe de Estado son huellas del dolor y la dignidad de quienes formaron la historia reciente del país. El texto también destaca la memoria del propio campus de la Universidad Alberto Hurtado. Un histórico refugio de la revista Mensaje, la Biblioteca Bellarmino y la Vicaría de la Solidaridad, lugares fundamentales de la defensa de los derechos humanos y memoria del conjunto de la sociedad chilena. Se recuerda el surgimiento del Comité Pro-Paz como respuesta ecuménica ante la represión y se subraya la importancia del compromiso ético con la democracia y el medio ambiente en tiempos actuales. Por último, se enfatiza la unión de la comunidad geográfica en las trayectorias de Freddy Taberna y María Isabel Gutiérrez y la necesidad de preservar la memoria histórica y fortalecer los valores democráticos propios del sentido la Universidad.

Palabras claves: Derechos Humanos, resistencia, memoria, democracia, comunidad geográfica.

¹ Chileno. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Rector de la Universidad Alberto Hurtado. Contacto: esilva@uahurtado.cl. Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9152-3346>.



Abstract

The following text contextualizes the importance of honoring memory and human rights. The 50 years since the coup d'état bear the marks of the pain and dignity of those who shaped the recent history of the country. The text also highlights the memory of the campus itself at Alberto Hurtado University, a historic refuge of the journal *Mensaje*, the Bellarmino Library, and the Vicariate of Solidarity—fundamental places in the defense of human rights and the memory of Chilean society as a whole. It recalls the emergence of the Pro-Peace Committee as an ecumenical response to repression and underscores the importance of ethical commitment to democracy and the environment in current times. Finally, it emphasizes the unity of the geographical community in the trajectories of Freddy Taberna and María Isabel Gutiérrez, and the need to preserve historical memory and strengthen the democratic values inherent in the university's mission.

Keywords: Commemorative, human rights, resistance, memory, democracy, environment, geographical community

Muy buenos días a todos. Como Rector de la Universidad Alberto Hurtado me uno a los vocativos y en nombre de la Universidad les agradezco su presencia para compartir este homenaje. En primer lugar, saludo a los familiares de María Isabel y Freddy que nos honran con su presencia. Saludo también a las distintas comunidades estudiantiles, centros de alumnos, comunidades de geógrafos, a nuestra comunidad de geografía, a los académicos de la Universidad y a quienes hoy estamos convocados.

Quiero saludar también a la senadora Isabel Allende aquí presente. En usted se sintetizan muchas cosas. El gobierno de su padre también sintetiza estos 50 años que estamos conmemorando. Hacemos memoria del horror que afectó a muchos, entre otros a vuestra familia, y a tantas otras familias. Ustedes son amigos con Freddy desde mucho tiempo. Estamos en un momento muy particular conmemorando estos 50 años y se juntan demasiadas cosas. Por eso pienso que sobre usted la República llora, no sólo llora la muerte de su padre. Lloro el fin del proyecto que se intentó. Lloro a las víctimas, a quienes fueron torturados, asesinados, hechos desaparecer. Y en el país y en la Universidad hemos estado cumpliendo este deber con la memoria. Hemos desarrollado una gama muy amplia de motivos de conmemoración.

Este campus patrimonial —lo comentábamos también con la senadora— es hermoso. Un bello campus universitario que hoy nos acoge. Pero fue también un lugar privilegiado de nuestra historia, donde muchas personas, iniciativas e instituciones vinculadas a los derechos humanos contaron con un espacio: la revista *Mensaje*, la Biblioteca Bellarmino, las oficinas del sacerdote jesuita Don Pepe Aldunate, los archivos y documentos de la Vicaría de la Solidaridad. Entre ellos es justo y necesario recordar que aquí fue creado y comenzó a funcionar el Comité Pro-Paz. El golpe fue el 11 de septiembre y el 5 de octubre ya funcionaba el Comité Pro-Paz. Aquí, en el quinto piso de ese edificio que era el Arzobispado. Gracias a una iniciativa ecuménica presidida por el Cardenal Raúl Silva Henríquez que abrió sus puertas a los que eran perseguidos. Las escaleras se llenaron de personas que llegaban a pedir ayuda pues sabían qué había pasado con sus familiares que habían sido detenidos la noche anterior o hacía cuatro o cinco días. Se llenaron tanto esas escaleras que hubo que cambiarse a otra casa, en Santa Mónica, por aquí muy cerca. Obligado a cerrar el Comité

el Cardenal funda la Vicaría de la Solidaridad y la instala al lado de la Catedral. Ambas instituciones son signo de las muchas otras organizaciones de la sociedad civil que trataron de resistir y acompañar la tragedia. El trabajo de esas organizaciones, de esas familias, debe hoy ser continuado por el Estado. Por ello saludamos también el Plan Nacional de Búsqueda porque efectivamente tengo la impresión de que va a ser una de las cosas fundamentales que van a ocurrir en estos 50 años. Que el Estado asuma no solo la responsabilidad, sino que se sume a la búsqueda para saber la trayectoria de este horror.

Agradezco que esta comunidad geográfica se reúna con motivo de hacer este homenaje. Los desafíos de la geografía son tan inmensos como los desafíos de construir un país democrático. Sabemos las dificultades que tenemos en el cambio climático. Sabemos, también, los significados de las dos palabras del homenaje. Memoria nos indica el tiempo. Nos habla de años y de la cronología, del Kairós. Y geografía nos habla del lugar, del espacio y el paisaje, de esta casa común que intentamos cuidar. De ahí considero que la comunidad de geógrafos tiene delante de los ojos un tesoro que hay que preservar. Un tesoro tal como la democracia y el medio ambiente, que hoy se nos presentan muy frágiles. La ética consiste en salir al paso de los frágiles. Un compromiso ético es cuidar a la democracia. Un compromiso ético es cuidar nuestro planeta. Y un compromiso ético es hacerle este homenaje a María Isabel y Freddy que reúne a la comunidad de geógrafos y geógrafos.

Muchas gracias por estar esta mañana acá.



Eduardo Silva SJ